

Sólo conocemos la acción que se realiza con el lenguaje, la que podemos examinar y analizar empíricamente, en cambio, la intención detrás del autor queda oculta. Sin embargo, lo que permite un AD como el que defendemos, es señalar que lo que el nivel de la circulación de estos discursos nos muestra es parcial, que se trata de expresiones ideológicamente condicionadas, sin importar si los periodistas son o no conscientes de ello. De este modo, damos un paso atrás en el proceso y podemos llegar a afirmar que en casos como éste, la producción de los discursos está condicionada ideológicamente de una manera muy determinada. Como vemos, este paso atrás nos lleva al proceso de producción, pero no a la intención de los sujetos.

En ese sentido, es aconsejable distinguir categóricamente entre intención del hablante y la acción de su discurso, porque pensar en la intencionalidad de los sujetos y atribuir a sus dichos intención, implica creer en un sujeto muy racional, siempre atento y conciente de lo que dice o deja de decir, y sabemos que eso no siempre es así. Estas breves reflexiones analíticas nos muestran que la opacidad del lenguaje, su capacidad de ocultar, no es un impedimento para el análisis, sino su justificación. Asimismo, que nuestro foco está puesto en la acción que se realiza discursivamente y no en la intención que los sujetos tienen al respecto.

Consideraciones metodológicas básicas

Como vemos, esto tiene directamente que ver con la opacidad de los signos que hemos mencionado más arriba, de lo sintomático que puede resultar el discurso y de la asignación de sentido que realiza el analista en el proceso de lectura y traducción. Nos movemos pues en el orden de los significados y sus reglas de significación y de la acción que a través de éstos se realiza.

Definición adecuada del problema y lógica de la investigación

Como en todo proceder investigativo, la correcta y pertinente definición inicial del problema de investigación es clave. Se trata de algún modo del rayado de cancha que el propio investigador fija, por lo tanto, de los márgenes y límites dentro de los cuales se va a mover de cara a su objeto de estudio y al propósito general de la investigación. En el caso particular del AD es un requisito sine qua non que el problema de investigación –y por lo tanto el objeto de estudio que de éste emanará– sea de naturaleza discursiva y tenga, por lo mismo, una representación signífica. En segundo lugar, señalar que, como en toda investigación, siempre es aconsejable iniciar el problema con una pregunta de investigación que apunte a nuestro objeto de estudio el que, como acabamos de ver, debe ser de naturaleza discursiva.

De la pregunta de investigación se puede desprender ya sea un objetivo general o una hipótesis.

Como es lógico, si optamos por trabajar con hipótesis, la comprobación de la misma se convierte en nuestro objetivo general y la lógica de investigación será hipotético-deductiva, pues se parte de la teoría para luego verificar el postulado empíricamente. Si, en cambio, se opta por una investigación que esté guiada por un objetivo general y, por lo tanto, no atada a una hipótesis, cambia la lógica de la investigación. Es ese logro el que permite dar respuesta a la pregunta de investigación y –bajo la condición de que el objetivo esté bien formulado– lo que genera nuevo conocimiento. En este caso se habla también de un proceder emergente, pues a medida que se avanza en la investigación la teoría va emergiendo, por ejemplo, en forma de categorías de análisis nuevas, o nos vemos en la necesidad de acudir a categorías conceptuales no previstas para interpretar el corpus y volver a éste con mayor seguridad, e incluso, finalizada la labor, se puede concluir el informe proponiendo una hipótesis en base al conocimiento levantado, y, de

este modo, abrir espacio para futuras investigaciones.

Lógica de investigación y categorías previas o emergentes

Estas consideraciones generales planteadas hasta ahora en torno a la formulación del problema, deben ser tomadas en cuenta en cualquier investigación, pero tienen consecuencias específicas para el AD y la manera en que llevaremos a cabo el análisis. Es decir, en este caso, ya antes de enfrentarnos empíricamente a los discursos en cuestión hemos seleccionado, de acuerdo a nuestra hipótesis, a nuestro conocimiento previo y a nuestra teoría, las categorías conceptuales y de análisis que estimamos pertinentes para confrontarlas con nuestro corpus. En este caso las categorías de análisis no son previas sino emergentes, es decir, en tanto nos enfrentamos a los textos, van emergiendo categorías pertinentes con las cuales analizamos y conceptualizamos nuestro conocimiento obtenido. Por eso es tan importante una correcta formulación de la pregunta de investigación y del objetivo general, pues en nuestro proceder analítico y empírico pueden llamarnos la atención muchos datos interesantes, pero sólo aquellos que apuntan a responder nuestra pregunta y que facilitan el logro del objetivo, son los que se incorporan al análisis y que se consideran como emergentes.

En el primer caso, las categorías de análisis serán previamente formuladas y probadas en el corpus en cuestión, en el segundo caso, éstas emergerán en la confrontación empírica con los textos. Es decir, el Análisis del Discurso parte de la base que la lengua no es el medio exclusivo de representación y comunicación, de lo contrario, el AD no se distinguiría de la Lingüística Textual.

La teoría es un lente con el cual miramos la realidad, por lo mismo, sin ese lente, los textos nos parecerán desenfocados, un mar amorfo de letras, y nos perderemos o ahogaremos en él. La teoría acompaña todo análisis pues incide en nuestro modo de enfrentar el objeto de estudio, de problematizarlo, en las categorías conceptuales y, evidentemente, en cómo mirar los textos. A menudo esta es la parte más difícil para quienes se inician en el análisis. Puede ocurrir que se tenga claridad acerca del problema de investigación, de la teoría que nos sustenta, de las decisiones muestrales, etc., y que incluso se realice una correcta recolección del material a analizar y ahí, frente al corpus, surgen las dudas, ¿qué hago ahora que estoy ante el material que debo analizar?, ¿cómo lo analizo?.

Dos consideraciones fundamentales que se deben tomar en cuenta cuando se comienza a analizar textos

No existe la técnica para hacer el análisis. Lo que existe son muchas propuestas de análisis de diversos autores frente a diferentes problemáticas y motivaciones. En segundo lugar, el análisis es muy dependiente de nuestro objetivo general o de nuestra hipótesis. Al estar orientado a probar la hipótesis o a cumplir el objetivo general, el tipo de análisis también puede sufrir fuertes variaciones de caso en caso.

Este problema de encontrar la técnica de análisis es un constante dolor de cabeza para todas aquellas disciplinas e investigadores que trabajan y se enfrentan a discursos. Para Freud el lenguaje es un modo de acceder al inconsciente y una de las herramientas que permite volver consciente lo inconsciente. Sin embargo Reich, destacado discípulo de Freud, comienza su divorcio con el maestro justamente cuestionándose y cuestionándole la falta de una sólida técnica interpretativa en la terapia que oriente el encuentro paciente-terapeuta, dinámica en cuya base está justamente el lenguaje.

